

# LA DEFENSA

Director: GUILLERMO ANDREVE

Redactor: FEDERIGO GALVO

AÑO I

PANAMA, 13 DE ABRIL DE 1921

NUMERO 12

## LA DEFENSA

se edita en la Tipografía Moderna, Avenida A No. 16 y allí mismo están por ahora la Dirección, Redacción y Administración. Por correo: Apartado No. 54.

Su programa es de defensa del país y del gobierno, en lenguaje culto y comedido.

Precios módicos para los anunciadores.

No se admiten suscripciones.

Valor del ejemplar, Diez centavos plata.

### La Reforma Social

Es ésta una revista que goza de prestigio entre el público grueso y cuya lectura llena de perplejidades a los gansos del saber. El diarismo de información le tiene profundo respeto: "Acabamos de recibir -escriben los cronistas- el último número de LA REFORMA SOCIAL en cuyas páginas selectas campean las enjundiosas producciones del eminente Ferrara y del formidable Jacinto López, etc".

Y ciertamente que los tales escritores les meten muela a todos los problemas de actualidad con el desparpajo y la engañosa suficiencia de quienes tienen el hábito de la opinión arbitraria. A ellos les tiene sin cuidado la esencia real de las cosas y con referencias de segunda mano nos espetan su criterio en forma de narraciones entretenidas y haciendo gala de una erudición enciclopédica.

A esto se agrega la circunstancia de escribir desde Nueva York, lo cual significa una valiosa credencial delante de los muchos majaderos que pueblan la América Central.

Pues bien: tenemos a la vista el número de este mes de la citada revista y en primera línea un escrito furibundo y agresivo de don Jacinto López sobre «CONFLICTO DE FRONTERAS ENTRE COSTA RICA Y PANAMA». Principia el muy payo por negar la existencia de esta nueva nacionalidad, y convencido de que está delante de una entidad imaginaria, lejos de despreocuparse, se calienta en debida forma y arremete con lanza en ristre. Merece la pena el círcle:

«Panamá subsiste por la fuerza fatal de las cosas, pero como simple ficción, una república de papel, una de las mentiras del mundo internacional, reconocida y consentida por las demás naciones por obra y gracia de los Estados Unidos, que como son la fuerza tienen el privilegio de hacer naciones a voluntad y son irresistibles. Los Estados Unidos no creen en la República de Panamá. El mundo tampoco. Si los panameños creen que son una nación, y una nación soberana e independiente como dice el señor Porras, no podrían explicarle a nadie su engaño, y sobre todo, no podrían justificar tal engaño después de los sucesos provocados por la exagerada y delirante actitud del señor Porras con motivo de la acción del Gobierno de Costa Rica».

Este párrafo envuelve un contrasentido que lo nota hasta un osiún. Dice que Panamá nació del poderío de la fuerza

irresistible de los Estados Unidos en hacer naciones a voluntad, que ha sido reconocida y consentida por las demás naciones y que sin embargo no existe.

«Nadie cree tampoco -agrega- en la permanencia de esta ficción de república. Quienquiera que conozca los designios de la política de los Estados Unidos, ha escrito Mr. Du Bois, ex-ministro de los Estados Unidos en Bogotá, sabe bien que dentro de veinticinco años Panamá no existirá. Se sabe además que muchos estadistas americanos opinan que Panamá no tiene razón de ser y que los Estados Unidos tomarán un día la extensión de territorio que necesitan en relación con el canal y distribuirán el resto entre Colombia y Costa Rica».

En este otro párrafo la ficción toma cuerpo y resulta una entidad concreta que puede repartirse, pero que no se repartirá porque la política americana, con las muchas desconsideraciones que se carga, no cometería la injusticia de borrar del mapa a un pueblo que no ha hecho sino plegarse de buen grado a los designios de la poderosa Nación. Ninguna de las otras nacionalidades latinoamericanas tiene este título muy recomendable por cierto.

Este peligro no existe sino en la imaginación de don Jacinto y de todos los que nos malquieren. Pues si la política americana fuese realmente de absorción despiadada, no sólo nosotros correríamos el riesgo de la eliminación, sino otras nacioncitas más viejas y más ricas en tradiciones. Ante la voracidad conquistadora no valen sensiblerías ni credenciales de ninguna clase.

Don Jacinto nada sabe sobre los fenómenos de asimilación y desasimilación sociales y cree que las naciones que hoy existen son las mismas que siempre han existido. Por eso se calienta con nuestro nacimiento reciente y se empeña en no reconocer nuestra positiva existencia. La guerra europea ha facilitado la eflorescencia de nuevas nacionalidades y el canal a nosotros nos dio vida. Y que somos viables, no le quede ni duda, porque el hecho de defender con palos y escopetas la integridad de nuestro suelo y con recursos inteligentes la verdad de nuestros derechos, es algo que habla muy alto en pro de nuestro sentimiento de conservación, que es el que mejor expresa la vitalidad, ya se trate de individuos o de pueblos.

Sobre este particular, se expresa así: «¿No es insoporrible, ridículo, que el Presidente Porras llame al país a las armas cuando sabe que no tiene armas ni municiones que ofrecerle; y ponga en movimiento todo el aparato de una guerra que él sabe que no puede hacer porque no tiene elementos, ni dinero, ni libertad para hacerla, porque los Estados Unidos son el verdadero soberano y no se lo permiten? La Asamblea Nacional, perentoriamente convocada por él, se reunió el 19 de marzo y votó \$50,000 para armas y municiones y un empréstito interno de \$500,000. ¿Hay algo más risible? Sólo una guerra de muñecos podría hacerse con tales recursos».

Lo cierto del caso ha sido que con recursos tan cortos los muñecos de Panamá pudieron rechazar a los muñecos de Costa Rica, y que tal actitud parece que ha influido favorablemente en el ánimo del Gobierno americano, porque es muy natural que un pueblo por pequeño que sea, que no se deja sorpren-

## TEATRO CECILIA

El mejor de la ciudad por su comodidad y la excelencia de las películas que exhibe.

Para hoy por última vez  
**El Amor Luminoso**  
en que aparece la gran actriz  
Mary Pickford

Cuatro funciones diarias  
2 y 2.30 en la tarde  
7 y 8.45 en la noche

der como las vírgenes necias de la leyenda bíblica y que reacciona de acuerdo con las circunstancias, no es despreciable sino en el concepto de los malos internacionalistas y de los que gustan de llenar cuartillas con su erudición barata y sus opiniones abusivamente arbitrarias.

Se ríe don Jacinto de que el Presidente Porras haya llamado a las armas contando con las del enemigo, y probablemente se entusiasma con la leyenda de Leonidas en el desfilar de las Termópilas. Cree que solamente con acorazados y tanques, con aviones y torpedos puede un pueblo lanzarse a la guerra, sin tomar nota de que con los recursos insignificantes que tanto nos critica, vamos saliendo airosos en el conflicto de fronteras.

En fin, la actitud agresiva y apasionada que pone de relieve el señor López con respecto a Panamá, le recomienda muy mal, porque ése no es el tono en que deben producirse los internacionalistas y los que aspiran a merecer como escritores el respeto del público. ¿Qué opinión se formaría el señor López de un médico que les hiciese la *tiradera* a sus enfermos?

Quien estudia los conflictos internacionales nunca debe hacerlo por el afán de criticar sino con el propósito de ilustrar, y para ello es preciso hacer estudio etiológico y no sinfomatológico, atenerse a las observaciones directas y no a las referencias de segunda mano.

## La Nota Luminosa del Secretario Garay.

(Conclusión)

Hay también un argumento de gran peso que no quiero pasar por alto en este lugar porque es uno que puede influir poderosamente para inducir al Gobierno de Vuestra Excelencia a reconsiderar su reciente actitud con Panamá. Es éste. Cuando Estados Unidos insinuó a Panamá la idea de valerse de su mediación para resolver de modo pacífico su querrela de límites con Costa Rica, a propósito de la interpretación del Laudo Loubet, Panamá correspondió con creces a esa insinuación, y digo con creces porque no se limitó a aceptarla, sino que llevada de su confianza absoluta en el sentido de Justicia que distingue a la Nación Americana, quiso establecer como condición previa de su aceptación la garantía por parte de Estados Unidos de que Costa Rica aceptaría como final el fallo que pronunciara el Honorable Presidente de la Corte Suprema de Justicia de los Estados Unidos. Así lo solicitó don C. C. Arosemena, nuestro Ministro en Washington, el Secretario de Estado interino Honorable Huntington Wilson en nota número 29 de 20 de Octubre de 1909, y así lo notificó nuestra Cancillería en nota de 2 de Noviembre del mismo año a nuestro Ministro en Costa Rica, encargado luego de la defensa de nuestros derechos en el proceso arbitral que debía abrirse inminentemente en Washington. A esos avances de este Gobierno no creyó prudente acceder el de Vuestra Excelencia, y en nota número 14 de 2 de Noviembre de 1909 el Secretario de Estado, Honorable C. Knox, contestaba a nuestro Ministro en Washington que "en cuanto a la finalidad y carácter obligatorio del Laudo —cualquiera que éste sea— este Gobierno no puede dudar de la buena fe de las partes interesadas en el arbitraje, y por más que no pide un compromiso formal por parte de una u otra de aquéllas, o de ambas, le sería grato obtener una promesa, tanto de Panamá como de Costa Rica, de que el fallo será aceptado como final". Los acontecimientos han venido a demostrar la admirable abiduría y previsión con que procedió en aquellos días el Gobierno de Vuestra Excelencia impidiendo que Panamá tropezara hoy con el obstáculo de una ga-

rantía o un compromiso formal solicitado por ella misma, no obstante que ese compromiso o esa garantía en ningún caso habrían anulado el derecho que tiene toda Nación o individuo a que no se le deniegue justicia ni se le condene sin oírle, que es, en suma, lo único que reclama hoy Panamá. Porque no otra cosa que de negarle justicia y condenarla sin oírle es situar el proceso en un terreno en que Panamá carecía de armas para luchar con Costa Rica bajo un pie de igualdad. Los archivos que habían servido a Colombia para la defensa del pleito que sostuvo ante el Arbitro Loubet, eran ahora inaccesibles para Panamá como lo eran para el Arbitro White, y reabrir sin esos elementos la faz histórica del proceso, era entregar a Panamá, inerme y a pecho descubierto, a los golpes certeros de un adversario bien preparado. Así se lo hicieron observar al Arbitro, en diferentes ocasiones, nuestros abogados y consejeros, sin obtener de él que mencionara siquiera en su extenso Fallo esa consideración capital fundada en la más elemental noción de equidad. Solo se encuentran en el Fallo observaciones aisladas que si bien corroboran la legitimidad del reclamo de Panamá, no entran a considerar para nada el elemento de justicia envuelto en nuestra alegación. Ejemplo: "Toda la documentación que tenía ante sí el Arbitro anterior, no forma parte de este expediente, pero ninguna de las partes niega aunque no concuerden en los términos, que los hechos esenciales que he citado anteriormente formaban parte del expediente que se formó para el arbitramento anterior. Antes de dictar su Laudo y con objeto de proporcionarse una ayuda para hacerlo, el Arbitro nombró una Comisión de distinguidos funcionarios del Cuerpo Diplomático Francés, y además al Archivero de Mapas de la Biblioteca Nacional para que estudiara el asunto sometido a su arbitraje. El informe escrito de esa Comisión, si es que hubo alguno, no existe en este expediente". Y sin embargo, el Arbitro hizo tabla rasa de la obra de su antecesor, en lugar de interpretarla, sin haber podido conocer los elementos que habían servido para integrar el Laudo.

El empeño del Arbitro parece haberse cifrado en suprimir el lindero de cumbres de montañas imaginado por el Presidente de Francia como la barrera más natural y permanente entre dos países limítrofes, para sustituirlo con un límite fluvial expuesto a la acción de las grandes avenidas, a las desviaciones de los cauces y a otros inconvenientes que lo hacen muy inferior, sin recordar, quizás, que hallándose el resto de la línea aceptada por Panamá y Costa Rica como clara e indubitable y sustraída por tanto a la acción de su interpretación, media fronteriza quedaría constituida por cadenas de montañas o contrafuertes de cordilleras, en tanto que la otra mitad sería puramente fluvial. Este resultado, contrario a la homogeneidad del sistema fronterizo entre los dos países está pregonando que el Laudo Loubet no se prestaba para ser revisado en el fondo sin introducirse confusión y desorden en su economía.

Como los abogados de Panamá no suponían que la línea del Laudo pudiera sustituirse por el Arbitro con otra de su invención ni que se prescindiera de los puntos terminales aceptados explícitamente por las partes y el Mediador, este Gobierno no hizo esfuerzo alguno para la defensa de sus derechos en el evento de que se adoptara un lindero fluvial, y no hay una línea en nuestros alegatos y exposiciones que contemple remotamente esa posibilidad; es en este sentido, señor Ministro, como me he permitido expresar que Panamá fue condenada sin oírle y merece que su causa sea objeto de un examen cuidadoso y concienzudo, pues mal puede considerarse satisfactoria la explicación que de ese hecho da el Arbitro en su mismo Fallo cuando dice: "En el alegato de esta causa Costa Rica sugirió una fórmula de sentencia que consideró debía incorporarse bajo la hipótesis de que el fallo aquí proferido fuera contrario al límite de montaña y favorable a la línea Sixacha-Yorkin y Panamá no presentó ninguna objeción a la sentencia propuesta".

Uno de los elementos que más han contribuido a sembrar la confusión en este pleito y a desorientar el criterio general, es la carta que el Ministro de Relaciones Exteriores de Francia, Mr. Delcassé, le pasó en 1900 al Ministro de Costa Rica en París señor Peralta, en contestación a la que este último le había dirigido para obtener del Presidente Loubet una declaración acerca de sus intenciones como árbitro. El Ministro de Costa Rica expone en esa carta la interpretación que el Gobierno de Costa Rica le daba al Laudo Loubet y agrega: "Esta interpretación se conforma con las intenciones evidentes del Arbitro y con la configuración del territorio, así como con los términos del compromiso de arbitraje. Responde perfectamente al deseo de establecer con certeza y estabilidad una frontera natural y no se aparta sino muy poco de una línea recta trazada entre Punta Mona y Punta Burica, que es, por decirlo así, el pensamiento fundamental del Arbitro". A estas expresiones, muy claras y significativas, correspondió el señor Delcassé manifestando que "a falta de elementos geográficos precisos, el Arbitro no ha podido fijar la frontera más que por medio de indicaciones generales" y que "habría inconveniente en precisarlas en un mapa". Y agregó "A las Repúblicas de Colombia y Costa Rica corresponderá proceder a la determinación material

de sus fronteras". Todo esto que es tan claro, tan sensato y tan lógico, se ha querido transformar en un verdadero rompecabezas, por obra y gracia de los exégetas de la contraparte, y hasta se ha tomado pie de allí para pretender que el Arbitro Loubet asintió a una revisión del Laudo. No hay tal. Sabido es que todo juicio de límites, ya se surta entre Naciones, ya entre particulares, consta de dos partes: deslinde y amojonamiento. En la primera parte, o sea el deslinde, el tribunal traza desde su despacho y en términos generales la línea divisoria, tomando en cuenta todos los elementos de hecho y de derecho que las partes han aducido en su favor. Esta operación da término a la primera parte del juicio y queda pendiente la segunda parte: el amojonamiento, en la cual el tribunal, asistido por peritos y hombres de arte, se transporta al lugar mismo de la controversia y procede a demarcar materialmente, sobre el terreno, las líneas divisorias entre las dos Naciones o las dos heredades. Es entonces cuando se entra a resolver los problemas que suscitan los accidentes geográficos y las dificultades materiales de la delimitación. No otro significado tiene la carta de M. Delcassé, escrita cuando el Arbitro acababa de dictar su Laudo y de dar término a la primera parte del juicio único que podía llevarse a cabo en Francia. Lo que aun quedaba pendiente, el amojonamiento, no podía resolverse sino sobre el terreno mismo y a ello se refiere Mr. Delcassé cuando dice "que el Arbitro se remite en esta parte al espíritu de conciliación y de buena inteligencia en que se han inspirado hasta ahora los dos Gobiernos en causa". Volviendo a los términos de la carta del señor Peralta en que consta la interpretación dada al Laudo Loubet por el Gobierno de Costa Rica, permítame Vuestra Excelencia que le observe, porque el punto es de la mayor importancia para Panamá, que el Gobierno de Costa Rica reclamaba allí mucho menos territorio del que el Arbitro señor White le asignó en su Fallo de 1914, y este solo hecho es otra demostración palmaria de la falta de equidad del Fallo.

Lo que los dos Gobiernos de Panamá y Costa Rica sometieron a la decisión del Arbitro fueron sus dos líneas interpretativas del Laudo Loubet: la de Panamá la formularon al final de su alegato el Plenipotenciario Doctor Morales y los Abogados señores Cromwell y Hill, y la de Costa Rica la formuló el Plenipotenciario señor Peralta en su ya citada carta a Mr. Delcassé de 29 de Septiembre de 1900 y la reiteró a este Gobierno el Ministro de Relaciones Exteriores de Costa Rica en sus notas a nuestro Ministro en San José de 15 de junio y 13 de agosto de 1909 que dicen respectivamente:

"El Plenipotenciario de Costa Rica no habría podido suscribir una declaración a este punto referente, sin hacer la salvedad que había presentado ya mi Gobierno, ante el alto Juez y ante el Gobierno de Colombia. En otros términos, el señor Ministro, Pacheco no habría podido reconocer la fuerza del Laudo Loubet, sino en la inteligencia de que la línea divisoria señalada por indicaciones generales en el fallo pronunciado en Rambouillet, seguiría los rumbos determinados en la nota dirigida al señor Delcassé el 29 de Septiembre de 1900, pues de lo contrario quedaría desquiciada la fuerza de la Sentencia.

y la otra:

"Si el Laudo no se ha ejecutado, tan sólo ha sido por diferencia de interpretación de sus términos, artículo que debe resolverse previamente para poder juzgar de su eficacia. Costa Rica desde un principio lo ha entendido en la forma que el señor Peralta expresó al Arbitro y que Vuestra Excelencia cita en parte. De modo que si así se entendiese en definitiva, mi Gobierno está pronto a entregar el territorio de Gandoca y a recobrar el de Punta Burica. Entretanto, ambas Repúblicas tendrán razón y derecho para mantener la posesión o línea de facto convenida como límite provisional.

En su Mensaje al Congreso de Costa Rica de 1909 el Presidente González Víquez se expresaba así: "Caduco como estaba el Tratado Pacheco-Guardia, procedía, si no hubiere entre ambos países un Convenio que señale la línea divisoria, decidir cuál de las dos interpretaciones del Laudo Loubet es la que se conforma con el espíritu del fallo, y para ello acudir a nuevo arbitraje." También el Departamento de Estado de los Estados Unidos en nota de 20 de octubre de 1909 dirigida al Ministro de Panamá en aquella Nación y firmada por el Secretario interino Honorable Huntington Wilson, afirma este concepto de los puntos que van a ser materia de arbitraje: "Deseo expresar la gran satisfacción que experimento al ver la cordial actitud que ha tomado Panamá al aceptar los buenos oficios de este Gobierno, sometiendo al Chief Justice de los Estados Unidos, como único Arbitro, la decisión final sobre cuál de las dos líneas entre Panamá y Costa Rica es correcta," y poco después el mismo Gobierno de Washington bajo la firma del Secretario titular Honorable Philander C. Knox, en nota oficial dirigida al Ministro de Panamá en Washington el 2 de Noviembre de 1909 confirma esa inteligencia perfecta en estos términos: "Este Gobierno ha supuesto que las dos partes interesadas estaban en desacuerdo en cuanto a una parte del Laudo Loubet, y que todo lo que se necesita es que cada una presente su interpretación tocante a la parte de la línea sobre la cual están en desacuerdo y suplique al Arbitro que determine cuál de las dos interpretaciones es la correcta con arreglo al Laudo Loubet."

En prueba de que así fue convenido en verdad y en conciencia, recordaré a Vuestra Excelencia que cuando el Gobierno de Panamá accedió a que el Presidente de la Corte Suprema de los Estados Unidos fallara como Arbitro la correcta interpretación del Laudo, el Departamento de Estado de Washington expresó a esta Cancillería que los dos puntos terminales de la línea Loubet: Punta Mona y Punta Burica, permanecían intactos. Así consta en la nota de 2 de febrero de 1910 dirigida por el Secretario Knox al Ministro de Panamá en la cual le dice: "Este Gobierno, además, asevera y sugiere que teniendo en cuenta estos hechos, los puntos terminales, a saber: Punta Burica y Punta Mona, del Laudo Loubet, deben ser finalmente reconocidos ahora como aceptados por ambas partes." Igual declaración contiene el despacho cablegráfico del señor Knox para la Legación Americana en Panamá de fecha 19 de Febrero de 1910 transmitido a esta Cancillería por nota de esa Legación número 262 de 5 del mismo Febrero.

Esta manifestación fue luego corroborada en términos generales por cablegrama del mismo Secretario Knox para el Secretario de Relaciones Exteriores de Panamá, en el cual se declara con fecha 12 de Marzo del mismo año que el Compromiso Arbitral celebrado entre Panamá y Costa Rica, gracias a la mediación de los Estados Unidos, "no sacrifica ningún derecho de Panamá".

No obstante todas estas promesas hechas solemnemente de Gobierno a Gobierno, el Arbitro reconsideró el fondo del proceso arbitral, desechó la línea del Laudo como no existente, repudió las dos líneas interpretativas de las partes, sustituyó la Punta Mona—punto de partida sacramental—por la boca del río Sixaola, y habría sacrificado los derechos de Panamá si este país hubiera aceptado su Fallo.

Esto por lo que hace a la actitud de la Cancillería de Panamá, que en cuanto a nuestros abogados ante el Arbitro, ninguno de ellos admitió jamás la remota posibilidad de una anulación del Laudo Loubet, como parece entenderlo el Departamento de Estado en el despacho a que me refiero. Remito a Vuestra Excelencia al Memorandum que mi colega el Secretario de Gobierno y Justicia, hoy en misión Especial ante el Gobierno de Washington, depositó en manos del ex-Secretario de Estado Colby hace pocos días. En ese documento, que ha visto ya la luz pública en esta capital, hay numerosas transcripciones de los alegatos de Panamá ante el Arbitro que echan por tierra cualquier creencia o suposición a ese respecto.

Mi Gobierno sólo tiene motivos de gratitud y de reconocimiento para con el de Vuestra Excelencia por las declaraciones tan insistentes y amistosas con que se ha empeñado en demostrarle la conveniencia de acatar el Fallo White, y está seguro de que una reconsideración concienzuda de las circunstancias, condiciones y hechos que han mediado en este complicado asunto, así como de las razones especiales que han determinado la conducta de Panamá, dará por resultado la justificación más completa de nuestra actitud y con ella el advenimiento de nuevas sugerencias de parte del Gobierno de los Estados Unidos acerca de la mejor forma de llegar a un acuerdo definitivo con Costa Rica que garantice una paz perdurable y sincera en el Istmo Centro Americano. Cualquiera otra solución que hiciera caso omiso de nuestros derechos de posesión en el Pacífico y no consultara los dictados de la equidad internacional, sería un semillero de discordias y de conflictos que enmarcaría la situación en lugar de solventarla y defraudaría los propósitos humanitarios y civilizadores a que responde la oferta de buenos oficios del Gobierno de Vuestra Excelencia.

Vuestra Excelencia no ignora que una consulta hecha recientemente a la opinión pública de este país, a la Asamblea Nacional y a las Municipalidades de la República, con motivo de la recomendación que el Gobierno de los Estados Unidos hiciera a Panamá para el efecto de adoptar el Fallo White como base de mediación en el reciente conflicto provocado por Costa Rica, dió por resultado una confirmación abrumadora del precedente sentado en 1914. Una Resolución adoptada unánimemente por más de doscientas personas, representantes de todas las capas sociales de la Capital, que asistieron a la convocatoria que les hizo el suscrito en el Instituto Nacional para sondear su opinión al respecto; otra Resolución adoptada por unanimidad de votos por la Asamblea Na-

cional Legislativa el 10 de los corrientes; los Acuerdos todos adoptados por los Consejos Municipales de la República, y las opiniones emitidas sin una sola nota discordante por los órganos de la prensa nacional, son demostraciones palmarias de que el país se yergue como un solo hombre para desconocer el Fallo White. En esas condiciones, ningún Gobierno verdaderamente representativo se atrevería en Panamá a adoptar ese Fallo como base de mediación en nuestras diferencias con Costa Rica.

Acompaño a esta nota copia autorizada de la que dirigí en días pasados al Gobierno de Costa Rica en forma de protesta por los actos de violencia de que fuimos víctimas recientemente, y que contiene una exposición somera de los derechos que nos asisten. Confío en que esa nota, unida a las explicaciones contenidas en ésta, contribuya a disipar los prejuicios, oscuridades y confusiones que han contribuido en gran parte a que el Departamento de Estado de los Estados Unidos no haya visto con claridad desde un principio la razón y fundamento de las reivindicaciones de Panamá en su cuestión de límites con Costa Rica.

El Gobierno de Panamá ha confiado siempre en el espíritu de justicia del Gran Pueblo de los Estados Unidos, por el cual siente la más profunda admiración, y está seguro de que el Gobierno de Vuestra Excelencia, que es la representación genuina de ese Pueblo grande y justiciero, acogerá de modo deferente y benévolo las reivindicaciones de Panamá y cesará en su empeño de recomendarle la aceptación de una sentencia sobre la cual la opinión pública dijo ya su última palabra y que ha pasado entre nosotros a la categoría de cosa juzgada.

Acompaño por la copia del Derecho Internacional, que rege por igual a las Naciones grandes y pequeñas, la República de Panamá se ha negado a aceptar el Fallo del Eminentísimo Juez White, con el mismo derecho y casi con las mismas razones con que el Gobierno de Vuestra Excelencia declinó aceptar en 1831 el Fallo del Rey de los Países Bajos en el litigio de fronteras entre Estados Unidos y Gran Bretaña. "El procedimiento del Arbitro—dijo en esta ocasión el Ministro de los Estados Unidos en la Haya—constituye una extralimitación de poderes, porque altera los límites del convenio y los sustituye por una línea diferente."

Este Gobierno, deseoso de cooperar a los esfuerzos lógicos que hace en estos momentos el Gobierno de los Estados Unidos para afirmar la paz y la justicia en las regiones centro-americanas hoy agitadas por efecto de esta controversia de límites, se permite reiterar a Vuestra

Excelencia los términos de mi nota S. P. N° 505, de 2 del presente mes, en la que a petición de Vuestra Excelencia le confirmé la sugerencia hecha por el Excelentísimo señor Presidente de la República de Panamá en una de las frecuentes entrevistas que hemos venido celebrando en el Palacio Presidencial con motivo de los sucesos de Coto.

Esa sugerencia, que mereció desde el primer momento la buena acogida y los elogios de Vuestra Excelencia, podría servir, me parece a mí, como base aceptable de arreglo entre los dos países. Se trata de un doble plebiscito: uno en la Zona del Pacífico y otro en la Zona del Atlántico, a fin de decidir definitivamente y para siempre a cuál de los dos países limítrofes ha de corresponder la soberanía y jurisdicción sobre las zonas en disputa. Los nacionales de ambos países manifestarían libremente su voluntad de vivir bajo la soberanía de Panamá o de Costa Rica, y la operación podría llevarse a cabo por comisionados de ambos gobiernos con la mediación de los Estados Unidos. Los dos plebiscitos deben limitarse en las zonas mencionadas al territorio comprendido entre la línea del *statu quo* y la del Laudo Loubet, una de *facto* y otra de *jure*, y ambas aceptadas por los dos gobiernos contendores.

Mi Gobierno espera que el Departamento de Estado acepte con favor esta sugerencia. La consulta al querer de las poblaciones es un medio civilizado y justo de poner fin a esta clase de conflictos y bien puede suministrar las bases honorables y duraderas de un arreglo satisfactorio y definitivo entre Panamá y Costa Rica. Queda sobreentendiéndose, desde luego, que esta sugerencia final no puede ir más allá de la facultad constitucional que tiene el Poder Ejecutivo de Panamá para celebrar acuerdos internacionales *ad referendum*, es decir refiriéndolos a la consideración ulterior del Poder Legislativo. Esta advertencia resulta más oportuna aún tratándose de nuestra frontera del Oeste que fue fijada definitivamente por el Artículo III de la Constitución Nacional y cuya alteración implicaría reforma de la Carta Fundamental.

Al reiterar aquí su sugerencia de un plebiscito, el Gobierno de Panamá accede en la mejor forma posible a la excitación que se sirvió hacerle Vuestra Excelencia en días pasados para que entre nosotros se idearan proyectos y se buscaran soluciones susceptibles de poner término honroso a la cuestión de límites que en estos momentos es causa de inquietud para los Gobiernos interesados y para el Gobierno Mediador.

## MUEBLES

Manufacturados en la ciudad por expertos ebanistas en nuestra fábrica en la Calle 12 Este, al lado del Teatro Eldorado.

Usamos madera escogida fina y cortada en buen tiempo. Nuestra especialidad consiste en que trabajamos con las mejores maderas tropicales.

Visite nuestra fábrica donde se le dará buena acogida.

## LA EXPOSICION

MUEBLERIA CERCA DEL TEATRO AMADOR

Taller: Calle 12 Este, al lado de Eldorado.

Debo añadir antes de terminar —y en esto insiste mi Gobierno de modo muy especial— que nada de lo que dejo dicho debe tomarse bajo ningún concepto como falta de cortesía o miramiento para con el eminente jurista que preside la Corte Suprema de los Estados Unidos, a cuya honorabilidad y merecimientos mi Gobierno rinde el homenaje de su respeto. Sólo la defensa de los intereses y derechos de la República así como el deber indeclinable que tiene todo Gobierno de oponer resistencia a la injusticia, han colocado a esta Cancillería en la dura necesidad de desligarse de las conclusiones del Arbitro Sr. White y de discutir los fundamentos de su Fallo.

Aprovecho la oportunidad para reiterar a Vuestra Excelencia las seguridades de mi más alta y distinguida consideración,

NARCISO GARAY,  
Secretario de Relaciones Exteriores.

A Su Excelencia el Dr. William J. Price, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos de América,  
L. C.

### AVISO OFICIAL

Hasta las tres de la tarde, en punto, del día seis de mayo de 1921 se recibirán en la Secretaría de Fomento y Obras Públicas, propuestas para el suministro de PUERTAS Y VENTANAS PARA LOS EDIFICIOS DE MATERNIDAD, VENEREO, DE AISLAMIENTO Y DE TUBERCULOSIS DEL NUEVO HOSPITAL SANTO TOMAS.

Las propuestas serán abiertas y leídas en presencia de una Comisión de la Junta de Vigilancia y Fiscalización del Nuevo Hospital y de los proponentes o sus representantes autorizados.

Las propuestas deberán presentarse en el papel sellado correspondiente y estar acompañadas de una fianza de quiebra en la forma de un cheque certificado o garantía bancaria por un diez por ciento (10 por 100) del valor de la propuesta, a favor del Secretario de Fomento.

A los proponentes no agraciados les serán devueltos sus cheques o garantías al rechazarse sus propuestas y al proponente agraciado una vez formalizado el contrato respectivo previa prestación de la fianza requerida para el fiel cumplimiento de sus obligaciones.

El Gobierno se reserva el derecho de rechazar cualquiera o todas las propuestas.

Los proponentes deben manifestar en el escrito de propuesta que aceptan el pliego de cargos sin restricciones.

El pliego de cargos, especificaciones, proyecto de contrato y planos correspondientes pueden consultarse en la Oficina del Arquitecto del Nuevo Hospital y en la Secretaría de Fomento todos los días hábiles durante las horas de despacho.

Panamá, abril 4 de 1921.

El Subsecretario de Fomento, encargado del Despacho,

(Firmado)

J. M. FERNANDEZ.

### AVISO OFICIAL

Hasta las tres de la tarde en punto, del día 9 de mayo de 1921, se recibirán en la Secretaría de Fomento y Obras Públicas propuestas para el suministro de MATERIALES PARA TECHADO DEL EDIFICIO DE MATERNIDAD DEL NUEVO HOSPITAL SANTO TOMAS, tales como tejas españolas y felpa para techos.

Las propuestas serán abiertas y leídas en presencia de una Comi-

sión de la Junta del Nuevo Hospital y de los proponentes o de sus representantes autorizados.

Las propuestas podrán hacerse por todos o parte de los materiales, deberán presentarse en el papel sellado correspondiente y estar acompañadas de una fianza de quiebra en forma de cheque certificado o garantía bancaria por un diez por ciento (10 por 100) del valor de la propuesta, a favor del Secretario de Fomento.

A los proponentes no agraciados les serán devueltos sus cheques o garantías al rechazarse sus propuestas y al proponente agraciado una vez formalizado el contrato respectivo previa prestación de la fianza requerida para el fiel cumplimiento de sus obligaciones.

El Gobierno se reserva el derecho de rechazar cualquiera o todas las propuestas.

El pliego de cargos, especificaciones, proyecto de contrato y planos respectivos pueden consultarse en la Oficina del Arquitecto del Nuevo Hospital y en la Secretaría de Fomento todos los días hábiles durante las horas de despacho.

Panamá, mayo 30 de 1921.

El Subsecretario de Fomento, encargado del Despacho,

(Firmado)

J. M. FERNANDEZ.

### AVISO OFICIAL

El Secretario de la Junta Central de Caminos recibirá en la oficina de la Junta, Palacio de Gobierno, Panamá, hasta las tres en punto de la tarde del día tres (3) de mayo de 1921, propuestas en pliego cerrado y sellado para el contrato de suministro y entrega de 5.000 durmientes de ferrocarril, de madera del país de primera clase, en el puerto de Pedregal, Chiriquí (en los lugares designados al efecto, a lo largo de la línea del Ferrocarril de Chiriquí, a opción del proponente).

Las propuestas recibidas hasta la hora anteriormente indicada, serán abiertas inmediatamente después por el Secretario de la Junta y leídas en público ante la misma Corporación.

El Secretario de la Junta suministrará a los interesados todos los informes y pormenores que se le soliciten relativos a esta licitación y facilitará los pliegos de cargos y especificaciones respectivas.

Las propuestas deberán enviarse por escrito y en pliego cerrado y sellado; podrán venir pormenorizadas y suscritas por el proponente con la declaración de que acepta en toda y cada una de sus partes, el pliego de cargos y especificaciones sin modificación ni restricción alguna.

Todas las propuestas deberán venir acompañadas de una garantía igual al 10% de la suma propuesta. La garantía podrá presentarse en dinero efectivo o en la forma de un cheque certificado contra un Banco local, a opción del proponente.

La Junta Central de Caminos se reserva el derecho de rechazar cualquiera o todas las propuestas.

ALFREDO O. BOYD.

Secretario de la Junta Central de Caminos.

República de Panamá. — Junta Central de Caminos. — Palacio de Gobierno. — Panamá.

### AVISO OFICIAL DE LICITACION

En la Oficina de la Junta Central de Caminos, situada en el Palacio de Gobierno, Avenida Central, ciudad de Panamá, se recibirán, por el Secretario de la Junta, hasta las tres —en punto— de la tarde del día 2 de mayo de 1921,

propuestas en pliego cerrado y sellado para el contrato de construcción del camino nacional del "Casino", Panamá a Panamá la Vieja. Las propuestas recibidas hasta la hora anteriormente indicada, serán abiertas, inmediatamente después, por el Secretario de la Junta y leídas en público, ante la misma Corporación. El Secretario de la Junta Central de Caminos suministrará a los interesados todos los informes y pormenores que se le soliciten, relativos a esta licitación, y facilitará los pliegos de cargos y especificaciones respectivas.

Las propuestas deberán enviarse por escrito y en pliego cerrado y sellado; podrán venir pormenorizadas y suscritas por el proponente con la declaración de que acepta, en todas y en cada una de sus partes, el pliego de cargos y especificaciones, sin modificación ni restricción alguna.

Todas las propuestas deberán venir acompañadas de una garantía igual al diez por ciento (10%) de la suma total fijada por el proponente para la construcción de la obra. La garantía podrá presentarse en dinero efectivo o en la forma de un cheque certificado, contra un Banco local, a opción del proponente.

La Junta se reserva el derecho de rechazar cualquiera o todas las propuestas.

El Secretario de la Junta Central de Caminos,

ALFREDO O. BOYD.

Panamá, 2 de abril de 1921.

### LA CASA BLANCA DICE HABER RECIBIDO LA NOTA DE PANAMA

Lo que se ha recibido en Washington según se dice es un resumen.

Washington, Abril 12.—El Departamento de Estado anuncia haber recibido un sumario de la respuesta de Panamá a la reciente nota de los Estados Unidos sobre la cuestión de fronteras con Costa Rica. Se tiene entendido que el texto completo de la nota llegará a Washington más tarde.

(De La Estrella de Panamá).

### Agradecidos con el obsequio.

Bajo Boquete, Abril 3 de 1921.  
Excmo Dr. Don Belisario Porras.  
Panamá.

Muy estimado Doctor:

Como unos de los representantes del pueblo boqueteño, nos es grato dar a Ud. en nombre de ese pueblo y en nuestro propio nombre las más expresivas gracias por el altruismo con que Ud. ha premiado esta región con el envío de las variadas plantas españolas de árboles frutales, que no dudamos, si alcanzamos el éxito deseado, será para este lugar más tarde una de sus principales riquezas y esto quedará grabado en todos nuestros corazones en señal de gratitud hacia Ud. debido al marcado interés con que siempre Ud. ha distinguido este distrito.

Como se le ha comunicado fue mucho el al celo de su recomendado señor Don Pablo Flórez, persona que ha sabido cumplir con la delicada misión que Ud. le confió y que sin duda a él se le debe la salvación de las plan-

tas es acreedor de nuestro aprecio y a Ud., doctor, nuestras sinceras felicitaciones por la elección hecha en dicho señor.

Somos de su Excelencia sus atentos servidores y amigos,

J. N. Candanedo, Alcalde interino.—G. de Dianous.—Enrique Vásquez S.—Esteban Ruiz O.—Candanedo P.—Orlan Franco.—Antonio Hilomia.—Miguel Agisioti.—Carlos A. Taylor.—Felix Quiel.—Martín Rosa.

### Notículas

Es falso que saliera antier un contingente militar para Chiriquí. El Gobierno no ha despachado tropa para ninguno de los frentes.

Hoy efectuó un vuelo en aeroplano el señor doctor Morales, Secretario de Hacienda. Encargado del Despacho de Gobierno y Justicia, y especialmente de los asuntos de guerra. Fue a Colón con toda felicidad y recibiendo las más gratas impresiones de su primer vuelo.

Ayer falleció en esta ciudad don Faustino Guardia H., antiguo y acucioso empleado del ramo de justicia. A sus deudos, presentamos nuestro pésame.

Como lo esperábamos, la conferencia del doctor Sánchez de Bustamante anoche en el Instituto, fue un éxito enorme para el brillante orador, que escogió como tema el Derecho Internacional. La concurrencia al acto fue numerosa y escogida y el entusiasmo, traducido en frenéticos aplausos, desbordante. No recordamos otro individuo, salvo el poeta Santiago Argüello, más aplaudido en la tribuna del Instituto. El doctor Sánchez de Bustamante puede decir con toda verdad que se ha conquistado íntegras las simpatías de los panameños.

EL 19 de Mayo aparecerá en Colón una nueva revista de comercio, arte, literatura y sociología, que dirigirá don Juan L. Manzo y administrará don José B. Guajardo. Esperamos que la nueva publicación, que se titulará "Revista Colón", tenga una larga vida y cumpla una importante labor.

EL día 20 del presente mes, se unirán en matrimonio en Santiago de Veraguas, la señorita Celmir Goyría, hija del Gobernador de Veraguas, y el joven Gerardo Fábrega. Nos complacemos en hacer votos por la ventura del nuevo hogar.

PRESENTAMOS nuestras expresiones de condolencia al Honorable Diputado don Carlos George, por el fallecimiento de su señora madre, ocurrido en Penonomé hace pocos días.

Hoy a las once emprendieron su viaje de regreso a la Habana el doctor Sánchez de Bustamante, su esposa y su secretario doctor Martínez Fraga. Los acompañan nuestros deseos de que tengan una feliz travesía y un grato arribo al seno de los suyos.